

Alonso de Guardia: maestro cantero de posible origen navarro y autor de un manuscrito de cantería

Alexandra M. Gutiérrez-Hernández

Universidad de Salamanca

amgh@usal.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9554-3379>

Resumen: En 1993, Fernando Marías dio a conocer un cuaderno de cantería firmado por un tal “Alonso de Guardia”. A partir de entonces, varios investigadores se han interesado en el estudio de sus contenidos. Todos ellos coincidían en que no se sabía nada acerca de este maestro cantero. Por ello, muchos han considerado que la presencia de la firma en el manuscrito era una cuestión de propiedad –no tanto de autoría– y que, el supuesto apellido “de Guardia”, estaría, sobre todo, haciendo alusión a una posible procedencia geográfica. Sin embargo, una investigación reciente del cuaderno nos ha llevado a localizar a este maestro trabajando en Cuenca a finales del siglo XVI y, gracias a la documentación conservada, poder realizar una comparativa entre las firmas incluidas en el manuscrito y en la tasación de una obra, así como a establecer su procedencia navarra.

Palabras clave: Cuaderno de cantería; Rúbrica; Cuenca; Navarra; Autoría.

Alonso de Guardia: Master Stonemason of Possible Navarrese Origin and Author of a Manuscript on Stonemasonry

Abstract: In 1993, Fernando Marías revealed a notebook of stonework signed by a “Alonso de Guardia”. Since then, several researchers have been interested in studying its contents. All of them agreed that nothing was known about this master stonemason. For this reason, many considered that the presence of the signature on the manuscript was a question of ownership – not so much of authorship – and that the supposed surname “de Guardia” was, above all, alluding to a possible geographical origin. However, recent research into the notebook has led us to locate this master working in Cuenca at the end of the 16th century and, thanks to the surviving documentation, to be able to compare the signatures included in the manuscript and in the appraisal of a work, as well as to establish its Navarrese origin.

Keywords: Stonemasonry notebook; Signature; Cuenca; Navarre; Authorship.

Cómo citar este artículo / Citation: Gutiérrez-Hernández, Alexandra M. 2025. “Alonso de Guardia: maestro cantero de posible origen navarro y autor de un manuscrito de cantería”. *Archivo Español de Arte*, 98 (390), 1421. <https://doi.org/10.3989/aearte.2025.1421>

Fecha de recepción: 02-03-2024. Fecha de aceptación: 09-05-2024. Publicado en línea: 21-10-2025

El manuscrito llamado de “Alonso de Guardia”

Entre las páginas del *Imprese di diuersi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini letterati et illustri con alcune stanze del Dolce che dichiarano i motti di esse imprese* de Battista Pittoni (Venecia, 1566/1568), conservado en la Biblioteca Nacional de España,¹ se localizan algunos rasguños arquitectónicos y cortes de cantería manuscritos, con algunas explicaciones teóricas, tanto en las páginas en blanco del libro como en algunas de las que incluyen estampas. Fue Fernando Marías quien dio las primeras noticias acerca de la existencia de este ejemplar, señalando que en él “Alonso de Guardia se interesaba por las formas y proporciones del orden toscano, los cortes de varios arcos, capillas pechinas, trompas, cúpulas, caracoles y capialzados, para añadir asimismo una memoria de los ingredientes del betún de fuentes y cañerías”,² publicando, además, algunas de las trazas presentes en este volumen, sin realizar apenas ninguna aproximación a su contenido. A partir de entonces, varios investigadores se han hecho eco de la existencia de este manuscrito, dedicándole algunas referencias, pero sin que haya un estudio completo de su contenido y, por tanto, no había habido una aproximación clara a su autor hasta ahora.

¹ En adelante BNE. BNE ER/4196(1), en <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000050148> [Acceso: 18/01/2024].

² Marías Franco 1993, 353.

En cuanto a las particularidades físicas del ejemplar, los rasguños se localizan en la obra de Battista Pittoni, un libro de emblemas acompañados, cada uno de ellos, por un poema de Ludovico Dolce, para el que se usaron dos planchas distintas: una para el grabado y otra para el texto con orla y motivos vegetales.³ Se trata de un facticio, encuadernado en pergamino con 92 estampas, así como la portada del *Libro Secondo* a la que siguen tres páginas de texto. [fig. 1] Le falta la hoja de guarda inicial y presenta signos evidentes de que se le han arrancado algunas páginas. Estas no presentan numeración original y la existente es posterior, a lápiz y en la esquina superior derecha, quedando algunas hojas sin paginar. La numeración es correlativa, en números arábigos únicamente en los lados rectos, del 1 hasta el 45. Tras este, la portada del *Libro Secondo*, sin paginar, seguida por dos páginas con texto a doble clara, la primera de ellas carente de numeración. Retoma la foliación en la página siguiente con el n.º 46, que se mantiene continua hasta la 67, quedando, de nuevo, interrumpida por otra página sin numerar. Tras esta, se indica el folio 68 hasta el 85, quedando un folio “en blanco” –pero con trazas– para después continuar con el 86 hasta el 91, lugar de la última estampa de la obra de Pittoni. Además, al final del volumen se incluyen dos últimas páginas en blanco. Las trazas de Alonso de Guardia se localizan, con algunas excepciones, en el reverso de las hojas animadas con las estampas de Pittoni; es decir, en los folios vueltos.

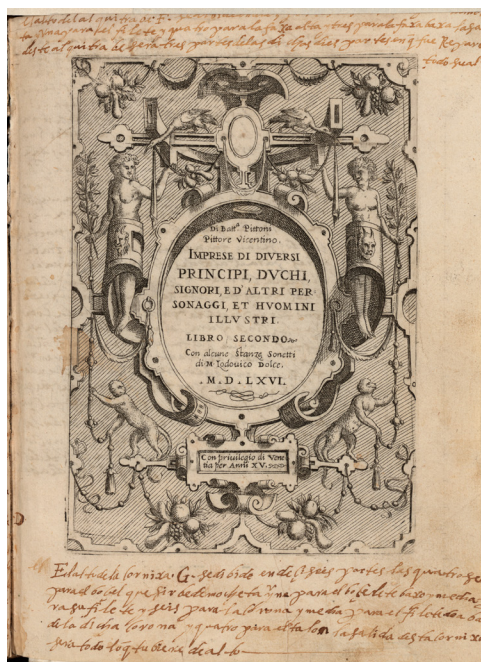


Fig. 1. Portada del *Libro Secondo* del *Imprese di diuersi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini letterati et illustri con alcune stanze del Dolce che dichiarano i motti di esse imprese*, de Battista Pittoni. BNE ER/4196 (1).

Como cuestiones a señalar, el folio 29 es de menor tamaño que el resto de las páginas del volumen; además, las pérdidas de papel en el tratado son evidentes. Ya en la primera hoja una anotación a lápiz indica que este ejemplar se habría visto “afectado por la inundación de 1975”.⁴ Por otro lado, creemos que, en algún momento posterior a la inclusión de los trazados de arquitectura, el ejemplar pudo haber sido sometido a una nueva encuadernación ya que, en algunas páginas, parte del texto manuscrito ha quedado oculto en la zona más cercana a la costura. Este volumen incluye una parte de las estampas de la edición de 1568 “dedicated [...] to the Vicentine nobleman Giulio Capra, the patron of Palladio’s villa Rotonda”;⁵ así como otras pertenecientes a la edición de 1566.

También es más que evidente que las hojas que lo componen han sufrido un recorte, tal vez en esa posible reenacuadernación, pues hay importantes pérdidas en lo que al texto manuscrito se refiere. Además, nos hemos dado cuenta de que, en algunas de las hojas a las que les falta una parte del folio, el texto se ha escrito siguiendo los márgenes de la propia rotura. Es decir, cuando, a nuestro entender, Alonso de Guardia comenzó a añadir sus disertaciones arquitectónicas, esas páginas ya presentaban pérdida de papel, al ser evidente que se adapta, en muchos casos, a los perfiles disponibles. Por tanto, es posible que el volumen sufriese varias reencuadernaciones. Por otro lado, además de los rastros de páginas arrancadas al comienzo del volumen, creemos que podrían faltar algunas hojas más. Por ejemplo, en el folio al que nosotros hemos dado el número 86r, que únicamente contiene texto manuscrito y una traza de arquitec-

³ En <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000050148> (acceso: 19-01-2024).

⁴ BNE ER/4196(1), fol. 1r.

⁵ Davis 2009, 53.

tura, hay varias cuestiones que nos han llevado a plantear que faltaría una página previa relacionada con esta, pero, sin embargo, no se observan señales de hojas arrancadas, otra evidencia de esa reencuadración. En primer lugar, en la esquina superior izquierda aparece una letra “A” que no forma parte del dibujo de esa página, pero que tampoco forma parte de la anterior. Además, el texto inicia su explicación “y desde el punto ·a· al punto ·m· con el alto al formalete”,⁶ con una conjunción copulativa que ya nos indica que algún tipo de información previa debía querer unir a esta; pero, además, teniendo en cuenta la manera en la que inicia otras explicaciones tanto previas como posteriores nos lleva a pensar en que falta una página anterior a esta traza, que debía contener el inicio de su explicación.

Todos los dibujos con trazados de elementos geométricos (localizados en los fols. 60v, 62v, 63v y 64v) están dibujados de manera invertida a la posición natural de la página. Además, los añadidos manuscritos –tanto el texto como los dibujos– al *Imprese di diversi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini illustri* de Pittoni, se localizan en un total de 56 folios, fundamentalmente en los lados vueltos, aunque con algunas excepciones situadas en algunos de los rectos, así como en las hojas de guarda finales. Se trata, tal y como se ha indicado, de un volumen facticio “que recoge libros o impresos diversos”.⁷ El hecho de que Alonso de Guardia tuviese un libro de emblemas italiano en el que añadió sus conocimientos canteriles, nos indica, además, que era un maestro de cantería con inquietudes intelectuales y que, posiblemente, poseía una biblioteca con algunos ejemplares de gran interés.

Los rasguños de cantería

Uno de los apartados más significativos y atrayentes, dentro de la literatura artística vinculada con la arquitectura, lo ocupan los textos de índole práctico, es decir, todos los manuales, cuadernos o tratados relacionados con el ejercicio efectivo de la construcción; más concretamente, los relativos al Arte de la Montea y los Cortes de Cantería. Estos tratados serán importantes obras de carácter pedagógico y didáctico,⁸ destinadas a la enseñanza de las técnicas constructivas. Los cuadernos de montea se ocupaban de cómo construir,⁹ de los procedimientos necesarios para afrontar la realización de los despieces de los distintos elementos arquitectónicos que componen una construcción, como arcos, bóvedas, molduras, etc.¹⁰

Estos tratados, elaborados por y para los propios arquitectos, suministraban al lector un catálogo amplio y bastante completo de los distintos modelos constructivos, y estaban dirigidos especialmente a los aprendices, aunque también los maestros que los consultasen podían resolver sus dudas respecto a algún problema concreto del proceso edificatorio; sobre todo, porque estos textos estaban compuestos fundamentalmente a base de dibujos que, en ocasiones iban acompañados de textos con una breve explicación teórica.¹¹ Se trata, al fin y al cabo, de obras repletas de directrices para la ejecución práctica de la cantería,¹² destinadas a la aplicación de la geometría en la construcción.¹³

Este tipo de textos reciben diferentes denominaciones: libros de trazas, libros de cortes de montea, libros de trazas de montea, libros de cortes de cantería, cuadernos de montea, cuadernos de cantería, manuales de taller, libros de pautas, etc. En general eran manuscritos para uso interno de los profesionales del trabajo canteril, ya que en ellos se recogían los conocimientos geométricos y constructivos que se habían ido transmitiendo desde siglos atrás, de generación en generación, de manera oral para proteger los secretos de la profesión.¹⁴ Pocos son los ejemplos anteriores al siglo XVI,¹⁵ en España concretamente no ha aparecido ninguno, al menos por el momento, aunque en muchos de ellos quedaron recogidas las técnicas anteriores gracias a esa transmisión oral de los saberes constructivos.

Lo cierto es que la plasmación en papel de todas estas erudiciones “permitieron que los conocimientos científicos y técnicos estuvieran codificados y pudieran influir en ámbitos muy lejanos a los de su creación”,¹⁶ pues sabemos que algunos de estos manuales viajaron por diferentes lugares del territorio español, llegando a numerosos talleres en los que se hacía, muchas veces, una copia del texto que había llegado.¹⁷ Considerados como una especie de bien común de los miembros de un mismo taller, inherentes a su quehacer diario, se cedían y prestaban entre maestros.¹⁸

⁶ BNE ER/4196(1), fol. 86r.

⁷ En <https://dle.rae.es/facticio> (acceso: 06-05-2024).

⁸ Bonet Correa 1993, 15.

⁹ Gómez Martínez 1994, 36.

¹⁰ Gómez Martínez 1994, 80.

¹¹ Bonet Correa 1993, 108.

¹² Alonso Ruiz 2008, 69.

¹³ Bonet Correa 1993, 108.

¹⁴ Bonet Correa 1993, 108. Herráez Cubino 2007, 106; 2008b, 88.

¹⁵ El más antiguo conocido hasta el momento es el *Livre de portraiture* del maestro picardo Villar de Honnecourt del siglo XIII.

¹⁶ Aramburu-Zabala, Losada y Cagigas 2005, 63.

¹⁷ Alonso de Vandelvira dejó su manuscrito a Juan de Valencia, quien trabajó en la construcción de El Escorial, lo tuvo en su poder durante varios años y, a través de él, pudo llegar a manos de Juan de Herrera (Banda y Vargas 1969, 379-380). “Sabemos también por un documento de 1596 que anteriormente al año 1591 varios arquitectos de los que trabajaron alrededor de El Escorial, tales como Juan de Valencia, Francisco de Mora, Juan de la Vega y el propio Juan de Herrera, podían haber leído el manuscrito prestado por Alonso de Vandelvira a Juan de Valencia antes de la muerte de este último. Por otra parte, el manuscrito se difundió por los círculos toledanos, ya que, si conocemos sólo dos versiones manuscritas del texto de Alonso de Vandelvira, ambas son de procedencia toledana” (Barbé-Coquelin de Lisle 1976, 226-228).

¹⁸ Alonso Ruiz 2008, 69; 2014, 333.

En estos cuadernos se encuentra un amplio abanico de los elementos más propios de la arquitectura clásica, pasando por las bóvedas de crucería de tradición gótica,¹⁹ y no parecen tener un orden preestablecido en cuanto a la organización de los contenidos. En ellos es posible observar una progresión desde “los planteamientos empíricos de la cantería medieval [...] hasta llegar a la estereotomía decimonónica”,²⁰ aunque, en palabras de Fernández Salas, con “pocas innovaciones porque tales oficios alcanzaron prácticamente la perfección en la construcción medieval de las catedrales”.²¹ Sin embargo, nosotros creemos que este tipo de textos son una fuente de inestimable valor que nos ayuda a entender, en parte, los procedimientos de los canteros, con instrucciones y consejos, pero en los que se permite a los maestros aportar sus propias ideas a la construcción,²² en los que, además, es posible observar la evolución y los avances de las técnicas constructivas.

Solo aquellos vinculados con el mundo de la construcción conocían la existencia de estos cuadernos, dirigidos a un colectivo muy restringido, por ello la mayoría han llegado hasta nosotros manuscritos, porque los impresores no se atrevían a afrontar los gastos que suponía la edición de estos tratados, debido, sobre todo, a la gran cantidad de estampas que se podían incluir en sus páginas.²³ Sin embargo, algunos lograrán llegar a la imprenta y ser accesibles al público general, aunque serán los menos.

La importancia que adquiere el aparato gráfico será fundamental, incluso superior a las explicaciones de carácter teórico que acompañan a los dibujos. En muchos de los tratados el porcentaje relativo a las estampas superará a las creces el aparato textual, y esto puede tener una explicación bastante sencilla: la mayoría de los canteros no conocía la ciencia de la geometría, pero les bastaba con ver la representación del modelo para comprender el proceso geométrico inherente al ejemplo y, como consecuencia, poder llevar a cabo la ejecución precisa de la pieza en cuestión. Es decir, sabían de geometría en la medida en que la practicaban sin ningún problema, porque se habían “educado” en la práctica de su profesión, pero quizá no eran capaces de teorizar acerca de ella. Este tipo de manuales se desarrollaron sobre todo en España y Francia,²⁴ debido a la tradición arquitectónica en piedra que nos une. Sin embargo, “En el caso de los manuscritos sobre Arte de la Montea, el fenómeno español es de primerísima importancia y no tiene paralelo en ningún otro país [...] estas obras superan tanto en calidad como en amplitud, todo lo publicado en Francia”.²⁵

El texto manuscrito más antiguo conservado, hasta el momento, en España, fue redactado en torno al año 1540. Titulado *Dibujos de trazados arquitectónicos*, durante mucho tiempo había sido considerado una copia del texto de Alonso de Vandelvira.²⁶ Fue atribuido por Gómez Martínez al cantero de origen vizcaíno Pedro de Alviz,²⁷ si bien García Baño en un estudio más reciente determinó que, en realidad, son cuatro las manos que, de una forma u otra, intervienen en el cuaderno.²⁸ Sin embargo, uno de los textos más estudiados, conocidos y difundidos es el *Libro de traças de cortes de piedras* de Alonso de Vandelvira. Redactado en torno al año 1585, ha llegado hasta nosotros a través de dos copias posteriores realizadas ya bien entrado el siglo XVII por sendos arquitectos toledanos.²⁹ En este sentido destacan, también, las obras de Cristóbal de Rojas (1598), Ginés Martínez de Aranda (1608-1620),³⁰ fray Lorenzo de San Nicolás (1639/1665), Tomás Vicente Tosca (1707-1715) o Juan de Portor y Castro (1708-1719), entre otros.

En cuanto a los contenidos del cuaderno de Alonso de Guardia, recalamos que se trata de un verdadero cuaderno de apuntes personal, un manual de taller que, claramente, no fue escrito con un fin comercial. En ningún momento se dirige a un hipotético lector, no ordena las trazas siguiendo algún tipo de sistema didáctico –de mayor a menor dificultad, por ejemplo, como sí hace Alonso de Vandelvira en su manuscrito– y, además, tampoco todos los trazados están acompañados de una explicación teórica, ni siquiera de títulos descriptivos del modelo en cuestión. El hecho de que el autor haya aprovechado las páginas en blanco de otra publicación vuelve a ser signo de que no había intención de publicarlo, sino solo de consulta personal, para el maestro y posiblemente su propio taller. Por otro lado, tampoco presenta una ordenación por tipologías arquitectónicas –pechinas, arcos, capialzados, bóvedas, escaleras, etc., de nuevo, como sí hace Vandelvira– con lo que los distintos modelos presentes en el manuscrito se van intercalando.

Las trazas se hicieron antes que el texto. Este, incluso, se adapta a las formas y espacios disponibles en función del dibujo realizado resultando, en algunas ocasiones, complicado para el lector, pues no es sencillo identificar la correspondencia con las líneas de texto al tener en medio la traza y, en varias ocasiones, utiliza dos pequeñas líneas que forman parte de una misma frase para pasar, tras el dibujo, a continuar la oración en una única línea, resultando por ello ciertamente confuso en algunos momentos. En total, el manuscrito incluye 41 trazas más 1 cercha –de uno de los capialzados– relacionadas con los cortes de cantería, que van intercalando distintos modelos e, incluso, en

¹⁹ Calvo López 2004, 133.

²⁰ Calvo López 2009, 101.

²¹ Fernández Salas 1996, 195-196.

²² Ruiz de la Rosa 2001, 169.

²³ Bonet Correa 1993, 119.

²⁴ Ramírez 1988, 43.

²⁵ Chanfón Olmos 1990, 29.

²⁶ Gómez-Moreno 1949, 14. Barbé-Coquelin de Lisle 1977, 30.

²⁷ Gómez Martínez 1994, 61.

²⁸ García Baño 2017.

²⁹ De 1646 es la copia realizada por Felipe Lázaro de Goiti, mientras que Bartolomé de Sombigo y Salcedo completó la suya en 1671. Recientemente se ha publicado un estudio en el que se realiza una profunda revisión de las dos copias conservadas. Véase Aranda Alonso, 2022.

³⁰ El profesor José Calvo ha sometido a una nueva revisión su ya excelente trabajo sobre el manuscrito de Ginés Martínez de Aranda. Véase Calvo López 2023.

una misma página puede haber dos tipologías distintas. Además, algunos modelos se repiten, pero no se colocan próximos, sino con varias páginas de diferencia. Contiene tres tipologías de pechinas, siete arcos, ocho capitalizados más una cercha, tres caracoles y veinte capillas/bóvedas, estando, una de ellas, inconclusa.³¹

Acerca de la autoría del cuaderno de Alonso de Guardia

Mediante el análisis del manuscrito, hemos identificado cuatro tipos de caligrafías distintas, con una de ellas como la principal y las otras tres en pequeñas intervenciones muy concretas. En dos de las páginas del manuscrito aparecen tres firmas autógrafas y una señal de propiedad de “Alonso de Guardia”,³² así como las siglas “AG” en dos ocasiones –fols. 86r, 88v, 90v y 92v–, [fig. 2] motivo por el cual se ha atribuido la autoría del texto a este autor pese a que, según Calvo López, no se ha localizado a ningún maestro o cantero que responda a este nombre,³³ afirmación que ha sido seguida por otros investigadores.³⁴ Sin embargo, si hay referencias sobre un cantero que responde al nombre de Alonso de Guardia documentado en Cuenca a finales del siglo XVI, como veremos. Para Gómez Martínez, por otro lado, “el apellido [...] podría ser un topónimo de la ciudad giennense en la que trabajó Andrés de Vandelvira”, es decir, la localidad de La Guardia (Jaén) y, por tanto, sitúa su origen en el “contexto andaluz”.³⁵

Así pues, identificamos una letra principal que sería la encargada de la realización de todo el aparato teórico y de las trazas, y que es la misma que la caligrafía presente en las firmas de “Alonso de Guardia”, teniendo en cuenta el gran parecido que existe en la manera de ejecutar las letras minúsculas de las rúbricas con el resto del texto. Creemos, por tanto, que, hasta cuatro manos intervienen en el manuscrito siendo, la primera de ellas, la encargada de casi la totalidad del texto manuscrito, así como de las trazas, mientras que las tres restantes únicamente aparecen en momentos puntuales y se limitan a reescribir un par de títulos de los cortes. Estas tres “manos” nada tienen que ver con el resto del manuscrito. La segunda “mano” añade una alusión directa a “María, y Joseph”;³⁶ después, la tercera, la expresión latina “*In te Domine speravi non confundar in aeternum*”,³⁷ tomada del Salmo 71, que significa “En ti, Señor, me he refugiado; jamás me dejes quedar en vergüenza”,³⁸ y que fue el lema utilizado por el Papa Benedicto XV, considerado el “Papa de la paz” por su fuerte oposición a la I Guerra Mundial.³⁹ Esta expresión, además, se localiza, como marca de impresores, en otros dos textos de origen italiano del siglo XVI.⁴⁰ Finalmente, la cuarta intervención reescribe el título de lo que Guardia llama *Boveda obal por hiladas*, añadiendo debajo de esta denominación *Boveda obal*,⁴¹ con un tipo de letra completamente distinta a la principal. [fig. 3]



Fig. 2. Rúbricas, iniciales y señal de propiedad de “Alonso de Guardia” en el manuscrito (BNE ER/4196(1): fols. 86r, 88v, 90v y 92v).

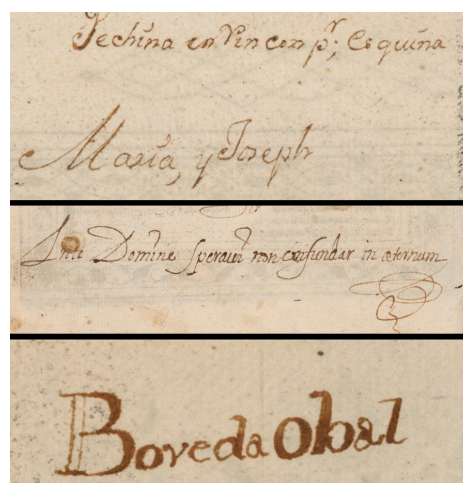


Fig. 3. Segunda, tercera y cuarta caligrafías contenidas en el manuscrito (BNE ER/4196(1): fols. 29v, 57v y 88v).

³¹ En relación con el estudio de los “rasguños”, remitimos a los trabajos de Calvo López, 2015 y 2020.

³² El firmante ha escrito “soy de alonso de guardia” (BNE ER/4196(1), fol. 92v).

³³ Calvo López 2015, 412.

³⁴ Natividad Vivó 2017, 173.

³⁵ Gómez Martínez 1998, 33.

³⁶ BNE ER/4196(1), fol. 29v.

³⁷ BNE ER/4196(1), fol. 57v.

³⁸ En <https://biblia.com/books/lbla95/Jn1.1> (acceso: 18-01-2024).

³⁹ En https://www.30giorni.it/articoli_id_8905_l2.htm (acceso: 18-01-2024).

⁴⁰ En <https://marques.crai.ub.edu/es/impresores/marcas?title=In%20te%20Domine%20speravi%20non%20confundar%20in%20aeternum> (acceso: 06-05-2024).

⁴¹ BNE ER/4196(1), fol. 88v.

Rokiski Lázaro ya dio noticias de un maestro cantero llamado Alonso de Guardia documentado en Cuenca a finales del siglo *xvi* y principios del *xvii*, en relación con los canteros que se asociaban para trabajar juntos.⁴² Al tratar al maestro Juan Fernández de la Serna señala que:

En 1605, con el maestro de cantería Alonso de Guardia, se encargó de la construcción de un colegio en Torralba que había fundado el obispo Gonzalo de Solórzano. En un principio se adjudicó a Toribio Martínez en trece mil ducados, pero posteriormente Guardia puso la obra en once mil ducados y entonces se le dio a él y a Fernández de la Serna. Entre los testigos que asistieron a este acuerdo figuraba su tío Juan Fernández de Cedrún.⁴³

Con anterioridad a la intervención en este colegio, en 1582 se sabe que Alonso de Guardia estaba trabajando en la iglesia parroquial de San Martín en Cañaveras (Cuenca), de la que, además, tuvo que hacer una valoración junto a Juan Zuri y Pedro García Caxigo, por petición del mayordomo de la iglesia debido a una disputa por la supuesta invalidez del contrato preexistente con Pedro de la Vaca en 1601,⁴⁴ cuya tasación final de la obra, resultado de ese pleito, ascendió a los 18.960 reales.⁴⁵ [fig. 4]



Fig. 4. Exterior e interior de la iglesia de San Martín de Cañaveras (Cuenca). En <<https://paquita.blogspot.com/2014/09/cuenca-campichuelo-de-camino-ribatajada.html> / <https://i.pinimg.com/original-s/36/1f/76/361f765f5b0bb172c98f14f52c012fad.jpg>> [Acceso: 18/01/2024].

Con el apellido “de Guardia” Rokiski localiza otros dos canteros a los que relaciona —en cuanto a parentesco se refiere— a “nuestro” Alonso de Guardia: Domingo de Guardia y Juanes de Guardia. De este último, cantero, nos indica que su origen se sitúa en Azpeitia (Guipúzcoa), que no sabía escribir y que el 13 de agosto de 1560 acordó con el prior del convento de San Pablo “labrar cien varas de dovelas, según la traza dada por Andrés de Vandelvira,⁴⁶ para el puente de San Pablo en Cuenca”.⁴⁷ [fig. 5] De Domingo de Guardia, maestro de cantería, nos señala que en 1592 “le adjudicaron la obra de la iglesia de Fuertescusa (Cuenca)”.⁴⁸ Así pues, son al menos tres las personas localizadas con apellido “de Guardia”, relacionados con el arte de la cantería teniendo, además, uno de ellos, el nombre de “Alonso”.

Con los datos ofrecidos por Rokiski Lázaro, intentamos localizar a ese maestro de nombre “Alonso de Guardia”. Así, contactamos con el Archivo Diocesano de Cuenca⁴⁹ y solicitamos, siguiendo las signaturas de la documentación referida por la mencionada investigadora —A.D.C., C.E. 764, Audiencia, Año 1585 y A.D.C., C.E. 764A, Audiencia, Año 1600—,⁵⁰ la reproducción de algunos de los documentos con la intención de comprobar si existía en ellos la firma de “nuestro” autor. Gracias al trabajo de los archiveros⁵¹ y, a pesar de haberse realizado una modificación en las signaturas de dichos documentos, localizaron la firma de un tal “Alonso de Guardia de Azpilaga” en el proceso del maestro de cantería Martín de Mendizábal contra el mayordomo de la iglesia de Cañaveras (Cuenca), iniciado en 1596. [fig. 6] En 1600, Alonso de Guardia de Azpilaga y Pedro García Caxigo realizaron la tasación de la mencionada iglesia, firmando el documento el 10 de febrero del año 1600. Es en este en el que se puede localizar la firma de “Alonso de Guardia de Azpilaga”.⁵²

⁴² Rokiski Lázaro 2017, 58.

⁴³ Rokiski Lázaro 2017, 229-230.

⁴⁴ Rokiski Lázaro 2017, 288-289.

⁴⁵ Rokiski Lázaro 1989, 91.

⁴⁶ Construido entre 1538 y 1589, “por orden del canónigo Juan del Pozo para comunicar el Convento de San Pablo y el casco urbano de Cuenca, a su paso por el río Huécar”. Víctor Yepes Piqueras, «Puente de San Pablo (Cuenca)», Poli[blogs] de la Universitat Politècnica de València, 11 de abril de 2015, <https://victoryepes.blogs.upv.es/2015/04/11/puente-de-san-pablo-cuenca/>. Fue “demolido absurdamente en 1895” (Ibáñez Martínez 1998, 483).

⁴⁷ Rokiski Lázaro 1989, 99.

⁴⁸ Rokiski Lázaro 1989, 99.

⁴⁹ En adelante ADC.

⁵⁰ Rokiski Lázaro 1989, 99.

⁵¹ De quienes nunca supimos sus nombres al no firmar los mails intercambiados, pero, a quienes agradecemos, profundamente, su trabajo.

⁵² Proceso de Martín de Mendizábal, maestro de cantería, contra el mayordomo de la iglesia, iniciado en 1596 sobre la obra de la iglesia de Cañaveras, 10 de febrero de 1600, Archivo Diócesis de Cuenca (ADC), Cuenca, CE-Audiencia, legajo 764-A, exp. 594.



Fig. 5. Antiguo Puente de San Pablo, fotografía de 1892. En <<https://victoryepes.blogs.upv.es/2015/04/11/puente-de-san-pablo-cuenca/>>. Die Brücke von Cuenca de Carl Wilhelm von Heideck (1825). Sammlung Pinakothek (München). En <<https://www.sammlung.pinakothek.de/en/artwork/wq4jjKP4Wo>>. [Acceso: 18/01/2024].



Fig. 6. Proceso del maestro de cantería Martín de Mendizábal contra el mayordomo de la iglesia de Cañaveras (Cuenca), iniciado en 1596 (ADC_CE_Leg.764A,594_f42r / ADC_CE_Leg.764A,594_f42v).

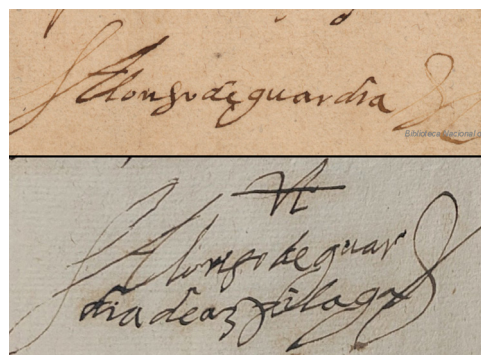


Fig. 7. Comparativa de las firmas de Alonso de Guardia: rúbrica localizada en el manuscrito (BNE ER/4196(1): fol. 86r) y firma contenida en el legajo (ADC_CE_Leg.764A,594_f42r).

Si comparamos la firma de “Alonso de Guardia de Azpilaga” del legajo con la localizada en el manuscrito, podemos afirmar que, sin lugar a duda, se trata del mismo autor. [fig. 7] Y es que basta observar ambos ejemplos para darse cuenta de que la manera de iniciar y terminar la firma es exactamente la misma; así como la forma de ejecutar las letras, algunas muy características y singulares como la “A”, la “s”, la “d” y la “g”. En cuanto a las diferencias, hay una muy significativa, y es que en las firmas localizadas en el cuaderno únicamente escribe “Alonso de Guardia”, mientras que en el documento del archivo añade, además, “de Azpilaga”. En este sentido, creemos que esa adición puede deberse a que en este caso el maestro estaría ante un documento notarial, oficial, mientras que, en el manuscrito, estamos ante un cuaderno de uso personal y, por tanto, únicamente quería dejar constancia de que ese cuaderno era de su propiedad y autoría. Por otro lado, “de Azpilaga” podría estar haciendo referencia a su población de origen: Azpilaga, localidad situada a 84 km al este de Pamplona, cerca de la frontera con Francia.⁵³

⁵³ Azpilaga es una localidad en Ezcároz/Ezkaroze, Provincia de Navarra, Navarra. Azpilaga está situada cerca de la localidad Betatu Berri y Onzola. En <https://mapcarta.com/es/N1243007251> (acceso: 09-05-2024).

Además, como se ha indicado, el documento relativo a la iglesia de Cañaveras está fechado en febrero del año 1600 y creemos que, en esa fecha, Alonso de Guardia ya podría ser un hombre de avanzada edad, por la manera en la que están realizados los trazos de la firma, que presentan una cierta inestabilidad.

Así pues, podemos confirmar la existencia de un maestro cantero de nombre Alonso de Guardia, de origen, posiblemente, navarro, que habría escrito en las páginas vueltas de un libro italiano de emblemas, fechado en 1566/1568, un cuaderno de uso personal relacionado con el arte de la cantería, su profesión, y que habría trabajado en la provincia de Cuenca a finales del siglo XVI y principios del XVII. De esta manera, quedaría descartado el posible origen andaluz del autor de este manuscrito –tal y como había sugerido Gómez Martínez–,⁵⁴ pues “la Guardia” sí sería su apellido y no su localidad de origen que, en este caso, se trataría de Azpilaga.

Siguiendo esta estela, se ha señalado una estrecha vinculación entre la producción textual de Cristóbal de Rojas –*Teórica y practica de fortificacion...* (Madrid, 1598)–, Ginés Martínez de Aranda –*Cerramientos y trazas de montea* (1608-1620)– y Alonso de Guardia, con una posible “relación más directa entre estas obras, un peculiar aire de familia”,⁵⁵ debido a las similitudes en la ejecución de algunas trazas y en el parecido en el léxico empleado en ellos –sobre todo entre Martínez de Aranda y Guardia–; aunque también tiene ciertas semejanzas con la obra de Alonso de Vandelvira. De esta manera los parecidos “en el repertorio, el léxico y los procedimientos estereotómicos entre los textos de Rojas, Aranda, Guardia y Portor”,⁵⁶ han permitido “ver estas obras como integrantes de una línea específica de la cantería española, la más numerosa en fuentes y la más dilatada en el tiempo”.⁵⁷ Por otro lado, existiría una segunda línea “que arrancaría del entorno de Francisco de Luna y Pedro de Albiz, pasaría por Andrés de Vandelvira y daría lugar al manuscrito de su hijo Alonso y al de Juan de Aguirre”.⁵⁸

Ahora bien, la localización de Alonso de Guardia en el entorno conquense y su origen navarro, le alejarían ligeramente de la línea vinculada a Rojas y Aranda y, a efectos de práctica arquitectónica –de lo que habría aprendido *in situ* sobre las construcciones realizadas por Francisco de Luna, Andrés de Vandelvira y Pedro de Albiz–, le acercaría mucho más a esa segunda línea de la cantería española. Sin embargo, esto no elimina la posibilidad de que conociese la obra de Cristóbal de Rojas,⁵⁹ entendiendo, además, que habría sido bastante complicado que hubiera podido tener acceso al manuscrito de Martínez de Aranda.⁶⁰ Por tanto, sin todavía tener la información suficiente para descartar ninguna de estas vertientes, entendemos que el hallazgo de la firma de Alonso de Guardia en el legajo no hace sino abrir una nueva vía de investigación acerca de este maestro de cantería que esperamos poder seguir en el futuro.

Datación de los rasguños

Otra cuestión controvertida se centra en la datación de los rasguños. Y es que, al no disponer de información contrastada acerca de su autor hasta ahora, se han venido ofreciendo diversas fechas para la elaboración del manuscrito, sin que haya podido todavía concretarse demasiado el momento de su realización. Algunos autores han establecido el año de 1566 –fecha de la edición del libro de emblemas de Pittoni– como fecha *post quem*,⁶¹ siendo para Calvo López el año de 1598 –tras la publicación de la *Teórica y practica de fortificacion* de Rojas– su fecha *post quem*, no habiendo podido ofrecer una datación *ante quem*,⁶² por esas similitudes en algunas de las trazas de ambos tratados. Así, ante las dudas, se ha venido fechando el cuaderno de Alonso de Guardia como de “en torno al año 1600”.

Dado que el documento aquí publicado que contiene la firma de Alonso de Guardia está fechado justo en el año 1600 y que, como hemos indicado, observamos que ya en ese momento la edad de nuestro maestro de cantería podría ser algo avanzada –por la manera en la que están realizados los trazos de la rúbrica–, posiblemente la redacción del manuscrito, que no tuvo por qué estar realizada de manera continua, sino que puede tratarse perfectamente de un cúmulo de añadidos por parte del maestro a lo largo de varios años de profesión, debió realizarse en el último cuarto del siglo XVI.

Y es que, si bien el manuscrito contiene algunos elementos arquitectónicos casi idénticos a los que podemos encontrar en las obras de Rojas y Aranda –el primero de ellos publicado en 1598, pero redactado en 1596, en el que se recogen las enseñanzas que había estado impartiendo en la Academia de Matemáticas; mientras que el segundo se habría redactado, en su primera versión entre 1603 y 1608 y entre 1608 y 1620 en su versión actual conservada–,⁶³ en ambos casos, estas obras no son sino el reflejo de la trayectoria y el aprendizaje de ambos maestros alcanzados durante el siglo XVI, con algunos avances ya más propios del XVII en el caso de Aranda. Porque, al fin

⁵⁴ Gómez Martínez 1998, 33.

⁵⁵ Calvo López 2015, 456.

⁵⁶ Juan de Portor y Castro compuso un cuaderno de cantería fechado en 1708. Para saber más acerca de este manuscrito, véase Carvajal Alcaide 2021.

⁵⁷ Calvo López 2015, 456.

⁵⁸ Calvo López 2015, 456.

⁵⁹ Aunque, por las fechas en las que nos estamos moviendo, nos parece bastante difícil que esto pudiera haber sucedido.

⁶⁰ En cualquier caso, entendemos que todos estos autores gravitan en torno a una tradición común, en lo que a cantería se refiere y, por tanto, es normal que coincidan en algunos de sus planteamientos.

⁶¹ Gómez Martínez 1994, 63.

⁶² Calvo López 2015, 545.

⁶³ Calvo López 2009, 10.

y al cabo, la arquitectura no es sino un cúmulo de avances técnicos que han ido permitiendo el cambio y la mejora de las técnicas constructivas. Así pues, y, a falta de un estudio pormenorizado de la figura de Alonso de Guardia aún pendiente de realizar, nosotros proponemos que la redacción del texto debió llevarse a cabo entre 1568 y 1600.

Conclusiones

Durante más de dos décadas –desde que Fernando Marías lo diese a conocer– se ha estado considerando que el cuaderno de cantería “de Alonso de Guardia” era obra de un arquitecto anónimo pues se desconocía la existencia de un maestro con ese nombre y, por tanto, se pensaba que el volumen debió pertenecer a una persona así llamada que, además, ni siquiera tenía por qué estar relacionada con la profesión de la cantería. Sin embargo, ya en 1989 Rokiski Lázaro dio noticias acerca de un maestro que respondía a este nombre, así como algunos de sus lazos familiares. Fueron precisamente estos datos documentales los que nos llevaron a tratar de comprobar si podía tratarse de la misma persona.

El manuscrito de Alonso de Guardia es un verdadero “cuaderno de cantería” de carácter fundamentalmente práctico, que no está pensado para su publicación, sino que se trata de un texto de uso personal y de carácter práctico, en el que es posible observar el interés por aclarar los contratiempos que pueden surgir a diario en el taller de cantería, por eso es significativa “la relativa abundancia de explicaciones sobre la labra, o el empleo de métodos empíricos [...] proximidad a la tarea diaria a pie de obra”.⁶⁴

De esta manera, podemos afirmar, con total seguridad, que el cuaderno conservado en la BNE con la signatura ER/4196(1) fue realizado por Alonso de Guardia de Azpilaga, un maestro cantero de posible origen navarro localizado trabajando en la ciudad de Cuenca en el último cuarto del siglo XVI y primeros años del XVII, tras comparar las firmas presentes en el manuscrito con otra localizada en la tasación de la iglesia de Cañaveras (Cuenca). También podemos apuntar que Alonso de Guardia utilizó, para añadir sus conocimientos canteriles, las páginas de un libro facticio de emblemas de Battista Pittoni (1566-1568), algo que, de alguna manera, demostraría cierta inquietud intelectual por su parte. Y que, en cuanto a los contenidos recogidos en el cuaderno, tampoco se observa, entre sus trazados, una intención más allá de ser un cuaderno de uso personal –y/o de taller– sobre el que verter todo su conocimiento relacionado con el arte de la cantería, en el que incluye un total de 42 cortes de cantería variados, si bien no aborda las decenas de cava ni las troneras.

Y es que conocer la existencia de un maestro cantero de nombre Alonso de Guardia y cuya firma, localizada en un documento, se corresponde con las conservadas en el manuscrito,⁶⁵ abre una nueva vía de investigación con la que podría ser posible iniciar el camino que permita rastrear su actividad y, así, configurar una posible biografía. De esta manera, sería posible conocer el trabajo realizado por otro maestro cantero de la Edad Moderna española y, tal vez, descubrir que fue el responsable de algunos edificios cuya autoría también es desconocida hasta el momento, como lo ha sido hasta ahora la autoría del manuscrito.

Declaración de conflicto de intereses: La autora de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Fuentes de financiación: Trabajo realizado gracias a la Ayuda PRE2019-087326 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y “FSE Invierte en tu futuro”, dentro del Proyecto I+D+i *El uso de la piedra granítica en el Patrimonio Monumental del área ‘geo-estratégica’ sur-occidental de Castilla y León* (PGC2018-098151-B-I00). Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Declaración de contribución de autoría: Alexandra M. Gutiérrez-Hernández: conceptualización, metodología, investigación, recursos, conservación o curación de datos, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición), visualización, supervisión.

Bibliografía

- Alonso Ruiz, Begoña. 2008. “La formación en la construcción durante la Edad Moderna: del «arte de la cantería» a la profesión de arquitecto”. En *Ars et Scientia. Estudios sobre arquitectos y arquitectura (siglos XIII-XXI)*, coordinado por Begoña Alonso Ruiz y Olatz Villanueva Zubizarreta, 61-88. Valladolid: Castilla Ediciones.
- Alonso Ruiz, Begoña. 2014. “Las trazas de monte en la construcción gótica: el caso de la monte de la Capilla Saldaña”. En *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, editado por Begoña Alonso Ruiz y Fernando Villaseñor Sebastián, 329-344. Santander: Editorial Universidad de Cantabria; Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Á., Celestina Losada Varea y Ana I. Cagigas Aberasturi. 2005. *Los canteros de Cantabria*. Santander: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria.
- Aranda Alonso, María. 2022. *El Libro de traças de cortes de piedras de Alonso de Vandelvira. Contexto de un manual de cantería y de la geometría constructiva en la España de los siglos XVI-XVII*. Jaén: Editorial Universidad de Jaén.
- Banda y Vargas, Antonio de la. 1969. “Nuevos datos acerca del manuscrito de arquitectura de Alonso de Vandelvira”. *Archivo Español de Arte* 42, 168: 378-381.
- Barbé-Coquelin de Lisle, Geneviève. 1976. “El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira y la estereotomía en España”. En *Actas del XIII Congreso del CEHA: España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, 226-232. Granada: Universidad de Granada.

⁶⁴ Calvo López 2015, 457.

⁶⁵ Recordemos que son varias las rúbricas presentes en varias páginas del volumen.

- Barbé-Coquelin de Lisle, Geneviève. 1977. *El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira. Edición con introducción, notas, variantes y glosario hispano-francés de arquitectura*. Albacete: Caja de Ahorros Provincial de Albacete.
- Bonet Correa, Antonio. 1993. *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*. Madrid: Alianza.
- Calvo López, José. 2004. "Estereotomía de la piedra". En *Máster de restauración del patrimonio histórico: Murcia 2003/2004*, 115-151. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia.
- Calvo López, José. 2009. "La literatura de la cantería: una visión sintética". En *El arte de la piedra. Teoría y práctica de la cantería*, 101-156. Madrid: CEU Ediciones.
- Calvo López, José. 2015. "Los «rasguños» de Alonso de Guardia y la práctica de la cantería española en la Edad Moderna". En *Teoría y literatura artística en España: revisión historiográfica y estudios contemporáneos*, coordinado por Nuria Rodríguez y Miguel Tain, 411-457. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Calvo López, José. 2020. *Stereotomy. Stone Construction and Geometry in Western Europe 1200–1900*. Cham: Birkhäuser-Springer Nature. Doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-43218-8>.
- Calvo López, José. 2023. *Arcos, Capialzados y Caracoles en el Renacimiento Español*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Carvajal Alcaide, Rocío. 2021. "Cuaderno de arquitectura de Juan de Portor y Castro". (Tesis doctoral dirigida por E. Rabasa Díaz). Universidad Politécnica de Madrid. Doi: <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.70191>.
- Chanfón Olmos, Carlos. 1990. "Ciencia y arte en la construcción". *Omnia*, n.º 19: 25-34.
- Davis, Charles, ed. 2009. *Battista Pittoni, Lodovico Dolce: Imprese di diversi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini illustri di Battista Pittoni pittore vicentino. Con alcune stanze, sonetti di Lodovico Dolce (Venedig 1602)*. FONTES. Textual and Visual Sources for the History of Art 1350-1750. Ed. facs. Doi: 10.11588/artdok.00000713
- Fernández Salas, José. 1996. "Geometría y función estructural en cantería. La cantería y la estereotomía de la piedra en el aprendizaje del arte de construir y otras consideraciones". En *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Madrid, 19-21 de septiembre de 1996*, editado por Antonio de las Casas, Santiago Huerta y Enrique Rabasa, vol. 1, 189-196. Madrid: Instituto Juan de Herrera. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- García Baño, Ricardo. 2017. "El manuscrito de cantería MSS. 12686 de la Biblioteca Nacional de España". (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Cartagena. <https://repositorio.upct.es/handle/10317/6855>
- Gómez Martínez, Javier. 1994. "La bóveda de crucería en la arquitectura española de la Edad Moderna". (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid.
- Gómez Martínez, Javier. 1998. *El gótico español de la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.
- Gómez-Moreno, Manuel. 1949. *El libro español de arquitectura. Discurso del Excmo. Señor don Manuel Gómez-Moreno en representación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leído en la fiesta del libro español del día 23 de abril de 1949 ante el Instituto de España*. Madrid: Imprenta de Editorial Magisterio Español.
- Herráez Cubino, Guillermo. 2007. *El léxico de los tratados de cortes de cantería españoles del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Herráez Cubino, Guillermo. 2008. "Vocablos relacionados con las dovelas en los manuscritos de canteros españoles del siglo XVI". *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua* 1: 87-92.
- Marías Franco, Fernando. 1993. "Trazas, trazas, trazas: tipos y funciones del dibujo arquitectónico". En *Juan de Herrera y su influencia. Actas del simposio, Camargo, 14-17 de julio de 1992.*, dirigido por Miguel Ángel Aramburu-Zabala y coordinado por Javier Gómez, 351-359. Santander: Universidad de Cantabria, Fundación Obra Pía Juan de Herrera.
- Natividad Vivó, Pau. 2017. "Bóvedas baídas de cantería en el Renacimiento español". (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Cartagena. <https://repositorio.upct.es/handle/10317/6324>.
- Pittoni, Giovanni Battista. 1566/1568. *Di Battista Pittoni pittore vicentino anno MDLXVIII Imprese di diuersi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini letterati et illustri* [Texto impreso] / *con alcune stanze del Dolce che dichiarano i motti di esse imprese*. Venetia: s.n. Bne Er/ 4196(1). <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000050148&page=1>
- Ramírez, Juan A. 1988. "Introducción a la edición española". En *Los tratados de arquitectura. De Alberti a Ledoux*, editado por Dora Wiebenson, 41-45. Madrid: Hermann Blume.
- Rokiski Lázaro, María Luz. 1989. *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca. Arquitectos, canteros y carpinteros*. Cuenca: Diputación de Cuenca.
- Rokiski Lázaro, María Luz. 2017. *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca: Excelentísima Diputación de Cuenca.
- Ruiz de la Rosa, José A. 2001. "El arquitecto en la Edad Media". En *La técnica de la arquitectura medieval*, editado por Amparo Graciani, 151-174. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.